

OBJETIVO DE LA SEMANA DE LA FAMILIA 2021

Las familias de la Arquidiócesis de Yucatán reflexionan, en el contexto de la pandemia, la importancia de reconocer y valorar a cada integrante de la familia (hijos, papás, esposos, abuelos), porque cada uno aporta algo diferente que enriquece y fortalece nuestra convivencia familiar, y nos ayuda a mantener viva la fe en Dios y la esperanza en sus promesas.

ESQUEMA GENERAL POR DÍA DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

“LA VIDA DE LAS FAMILIAS, ES UNA BUENA NOTICIA PARA LA IGLESIA”

Del 8 al 14 de febrero 2021

Domingo 7: Celebración Eucarística de apertura: Mensaje Sr. Arz. Don Gustavo Rodríguez Vega

Lunes 8: “Los hijos son un regalo y una bendición para los padres de familia.” Pbro. Edwin Domínguez Castillo, Coordinador Diocesano de la P. Familiar

Martes 9: “La adolescencia, tiempo de valorar y forjar la identidad y reconocerse llamado”. Pbro. Remigio Montero Canul, Coordinador Diocesano de la P. Adolescentes.

Miércoles 10: “Los jóvenes y la generosidad y el discernimiento”. Pbro. Rigoberto Cruz Araujo, Coordinador Diocesano de la P. Juvenil.

Jueves 11: Hora Santa: “La familia signo de esperanza en la enfermedad” Pbro. Armando Obregón Patrón. Coordinador Diocesano de la P. de la Salud y la Vida.

Viernes 12: “Hombre y mujer diferentes pero complementarios”. Mtro. Manuel J. Valencia Evia y Lidia Catalina Cabrera Pérez, integrantes del Equipo Diocesano de la P. Familiar.

Sábado 13: “Valorar a los abuelitos afectivamente”. Pbro. Alfredo Círerol Ojeda, Coordinador Diocesano de la Pastoral del Adulto Mayor/Psicogerontólogo. José Garfias Cáceres, secretario.

Domingo 14: Celebración Eucarística de clausura. Mensaje del Pbro. Edwin Domínguez C.

MENSAJE DEL ARZOBISPO CON MOTIVO DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Muy queridas familias de Yucatán, les saludo con afecto y con respeto. La comunidad familiar es reflejo de la Santísima Trinidad, de ese Dios que nos creó a su imagen y semejanza. La semejanza con Dios no se puede lograr en el aislamiento ni en una vida egoísta. La experiencia de la vida en familia es la forma más intensa de convivencia humana, y durante esta pandemia la convivencia de las familias ha sido intensísima. La prisa y los compromisos del mundo moderno son una fuerza centrífuga que nos lleva a alejarnos del núcleo familiar. Pero a veces nos acostumbramos tanto a que los compromisos nos saquen de casa que llegamos a acostumbrarnos, y a perder el gusto por la vida en familia.

Ya sabemos que la pandemia no es en ninguna forma un castigo de Dios, pero sí es una situación nueva, dolorosa y difícil, que nos ha dado diversas oportunidades de crecimiento humano y cristiano, y una de esas oportunidades ha sido el volver a estar en familia. No nos asustemos si en momentos nos hemos enojado o impacientado unos con otros, eso es muy humano. Pero es muy cristiano y auténticamente humano reconciliarnos pidiendo y dando perdón. Y en cada reconciliación se fortalece la vida en familia.

El Papa Francisco, en su reciente Encíclica *Fratelli Tutti (Hermanos Todos)*, llama a toda la humanidad a vivir como en una gran familia. En la familia se aprende a compartir solidariamente unos con otros, se aprende el valor de la gratuidad y el de la reconciliación, y esos valores, derivados del amor, hacen mucha falta en el mundo. Por eso, esforcémonos por vivir de tal forma en familia que nos acerquemos más y más a la vida Trinitaria, y aportar a la humanidad los buenos y auténticos valores que, sólo en familia se pueden alcanzar.

Bajo el amparo y patrocinio del Señor San José, padre de la Sagrada Familia de Nazaret, sigamos glorificando a Dios por amor de nuestras familias. Amén.

Mons. Gustavo Rodríguez Vega

V Arzobispo de Yucatán

MENSAJE PARA VIVIR LA SEMANA DE LA FAMILIA

Del 8 al 14 de febrero 2021

Queridos hermanos presbíteros:

Este año que ha terminado, estuvo marcado por diversos acontecimientos que dejaron una huella indeleble en muchas familias, sobre todo aquellas que perdieron a un ser querido a consecuencia de la pandemia del Covid 19 o los desastres naturales que impactaron a la península; pero también es cierto, que cada año trae consigo muchas bendiciones, por tal motivo este 2021 se nos invita a mantener viva la esperanza y confianza en el Señor Jesús que se ha encarnado para traernos la salvación y la paz.

Es momento de unirnos como familia y exaltar los valores que se siembran y crecen en ella. Cada familia como Iglesia doméstica ha sabido enfrentar con la ayuda de Dios las circunstancias actuales de la pandemia, y nosotros como pastores, debemos seguir siempre cerca de ellas y acompañarlas, para recordarles que no caminan solas. La familia también es fuente de riqueza afectiva, porque las relaciones entre los esposos, padres e hijos, entre hermanos, y con los abuelitos, es siempre motivo de alegría, a pesar de que no faltan los retos, dificultades y hasta diferencias entre nosotros.

Por tal motivo La semana de la Familia lleva por título este año: **“La vida de la familia es una buena noticia para la Iglesia”**. En esta ocasión hemos querido dedicar cada día a una reflexión que nos lleve a valorar la importancia de los hijos (día lunes), adolescentes (martes), jóvenes (miércoles), y abuelitos (sábado). Así mismo el jueves será dedicado a una Hora Santa resaltando la relación estrecha entre la familia y los enfermos (jueves 11 de febrero Jornada Mundial del Enfermo) y el viernes dedicarlo a la vida de los esposos.

Así mismo, este año, la Semana de la Familia se enmarca dentro del Año de San José que el Papa Francisco ha declarado con la Carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre), para recordar el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal y, con motivo de esta ocasión, (que inició el 8 de diciembre del 2020, hasta el 8 de diciembre de 2021) se celebrará un año dedicado especialmente a él.

Otro signo de los tiempos, es que el Santo Padre ha visto la necesidad de convocar un Año de la Familia que inicia precisamente el próximo 19 de marzo 2021 (Fiesta de San José) y concluye en el mes de junio con el Encuentro Mundial de las Familias en Roma. El Papa Francisco llamó a las familias a que prioricen “el perdón sobre la discordia”. En la familia hay tres palabras que hay que custodiar siempre: 'permiso', 'gracias', 'perdón'. "En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios".

Antes de despedirme, quisiera suplicarles que me ayuden a hacer llegar a las familias, el folleto de la Semana de la Familia, que por el contexto de la pandemia se reflexionará en

cada iglesia doméstica, y donde sea posible, a través de redes de encuentros virtuales sea parroquiales o decanatales.

De antemano agradezco a ustedes su apoyo y oraciones por los frutos de esta Semana, y un agradecimiento especial a los sacerdotes que me ayudaron en la elaboración de los contenidos.

Pbro. Lic. Edwin Domínguez Castillo

Coordinador Diocesano de la P. Familiar

SEMANA DE LA FAMILIA 2021

¡LA VIDA DE LAS FAMILIAS, ES UNA BUENA NOTICIA PARA LA IGLESIA!

Los hijos son un regalo y una bendición para los padres de familia

(Lunes)

«Cuando se acepta que nuestro camino empieza y acaba en otro (el hijo), que no es círculo que gira alrededor de nosotros mismos, entonces se percibe la apertura de la vida al amor, se rompe el individualismo propio del adolescente, y se empieza a construir la vida y la identidad propias».

GRANADOS J., *Ninguna familia es una isla*, p. 116

Objetivo: Reflexionar y compartir la importancia de ver en los hijos un don, una bendición de Dios y al mismo tiempo la responsabilidad de educarlos y ayudarlos a crecer integralmente, especialmente en estos tiempos de la pandemia.

Bienvenida: Queridas familias, hoy damos inicio a las reflexiones de la Semana de la Familia 2021, marcada por el contexto de la pandemia, se nos invita en esta ocasión a reflexionar desde nuestras casas, a lo mejor compartiendo *virtualmente* con otras familias de nuestra comunidad (vecinos, centro pastoral o Pcp's) este material. Lo importante, es sacarle provecho a estos días para recordar que hoy más que nunca *la familia está viva y presente como Iglesia doméstica, y eso, es una buena noticia para la Iglesia*. Al mismo tiempo, recordemos que ninguna familia es una isla, no podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos, sino que estamos llamados a encontrarnos y crear relaciones interpersonales profundas, fundadas en el servicio y la ayuda mutua.

Oración Inicial:

“Oración del Papa Francisco por las familias”

Jesús, María y José
en ustedes contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a ustedes, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchen, reciban nuestra súplica.
Amén.

Desarrollo:

No existe mayor regalo que el de la vida, por eso para los esposos ser instrumentos para que un nuevo ser llegue a este mundo, es una gran bendición. Los hijos llenan de alegría y esperanza los hogares, porque cada niño que nace, es el sí de Dios a su creación, y un sí a seguir encomendando al hombre el cuidado de esta.

Desde el origen encontramos en el libro del Génesis la invitación de Dios para multiplicarse y poblar la tierra:

«Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra». (Gn 1, 27-28)

Por lo tanto, la bendición a los padres, está íntimamente ligada al acto de engendrar una vida. El hijo no es solo el fruto del deseo de los padres, es, sobre todo, participación en el acto creador de Dios, por eso se llama pro-crear. Como afirma el Concilio Vaticano II: «La institución matrimonial y el amor conyugal están ordenados por su índole y naturaleza propia, a la procreación y educación de la prole, que constituyen su cumbre y su corona» (G.S # 50; FC 34).

Dice el Papa Francisco en la Amoris Laetitia (A.L #14) que es significativo que en el Antiguo Testamento la palabra que aparece más veces después de la divina (YHWH, «el Señor») es «hijo» (ben), un vocablo que remite al verbo hebreo que significa «construir» (banah). Por eso, en el Salmo 127 (vv. 1. 3-5) se exalta el don de los hijos como imágenes que se refieren tanto a la edificación de una casa, como a la vida social y comercial que se desarrolla en la ciudad:

«Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; la herencia que da el Señor son los hijos; su salario, el fruto del vientre: son saetas en manos de un guerrero los hijos de la juventud; dichoso el hombre que llena con ellas su aljaba: no quedará derrotado cuando litigue con su adversario en la plaza»...

La presencia de los hijos es un signo de plenitud de las familias en la continuidad de la misma historia de salvación, de generación en generación.

Recordemos que no son los padres quienes tienen el derecho a tener un hijo, sino son los hijos quienes tienen el derecho a tener un padre y una madre, porque ambos son indispensables para su formación y equilibrio.

Por otro lado, todo don implica también una responsabilidad y esta tiene que ver con el deber que tienen los padres de educar a sus hijos, ayudarlos a crecer en «estatura, sabiduría y gracia de Dios».

Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros educadores de la fe de sus hijos, en una palabra, *los padres son los primeros catequistas de sus hijos*. Sobre todo, ahora en el contexto de la pandemia que vivimos, se pone el acento en el protagonismo que los padres deben tener en la formación de sus hijos, no solo en el ámbito escolar, sino en todos los niveles. Son muchos los peligros y retos que hoy niños, adolescentes y jóvenes enfrentan, por lo tanto, no es válido buscar excusas para renunciar a esta difícil pero vital responsabilidad de los padres en la educación de los hijos.

Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora... (Amoris Laetitia #17) y los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre», donde el verbo «honrar» indica el cumplimiento de los compromisos familiares

y sociales en su plenitud, sin descuidarlos con excusas religiosas (Cf Mc 7,11-13). En efecto, «el que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros» (Si 3,3-4).

En definitiva, los padres están llamados a educar a sus hijos con su testimonio de vida, como afirma San Juan Pablo II (F.C 19): *«En virtud del ministerio de la educación de los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Esto incluye rezar con ellos, leer la palabra de Dios, llevarlos a una relación personal y cercana con Cristo»*. Es muy importante que los hijos vean que sus papás se quieren y se tratan bien y además de que vean buenos ejemplos, hay que ponerles reglas. Lo que los niños aprenden en los primeros años de su vida se les queda indeleble para siempre.

En esta tarea educadora, los padres de familia no están solos, cuentan con el apoyo de la Iglesia que, como Madre y Maestra, enseña y acompaña con ternura a todos sus hijos. Por lo tanto, es inevitable pensar en aquellos matrimonios que no han podido tener hijos o en aquellas madres o padres solteros que tienen que ser mamá y papá al mismo tiempo, para ellos la tarea educadora es aún más difícil.

Así pues los padres de familia siguen esforzándose por educar a sus hijos porque los aman y la Iglesia hace lo propio por las familias, porque no puede renunciar a su misión de seguir anunciado a todos «la alegría del evangelio», sin olvidar que el Verbo se hizo carne en el seno de una familia y desde ahí nos invita a seguir confiando -como dice el Papa Francisco- en que *las familias no son un problema, sino una oportunidad* (A.L # 7).

Compartir:

1. ¿Son los hijos para tu familia una bendición? ¿Cómo lo notas?
2. «Son los hijos que tienen derecho a tener mamá y papá», qué opinas de esta afirmación.
3. ¿Qué retos y dificultades ha traído esta pandemia para la educación integral de tus hijos?
4. ¿De qué manera estas enfrentando estos nuevos retos y dificultades?
5. Los padres son los primeros catequistas de sus hijos, ¿cómo estas asumiendo esta responsabilidad?

Compromiso:

- ✚ Los padres de familia a través de un signo concreto, se comprometen a reconocer en sus hijos una bendición de Dios.
- ✚ Velan por la educación de sus hijos, dedicándoles el tiempo necesario en sus tareas y formación del catecismo.
- ✚ Agradecen y los encomiendan a Dios en su oración de cada día.

Oración Final:

“Oración del Papa San Juan Pablo II a las familias”

Oh Dios, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres Amor y Vida, haz que en cada familia humana sobre la tierra se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo, "nacido de Mujer", y del Espíritu Santo, fuente de caridad divina, en verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones porque siempre se renuevan.

Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo.

Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor.

Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias.

Haz finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu Santo.

SEMANA DE LA FAMILIA 2021

LA ADOLESCENCIA, TIEMPO DE VALORAR Y FORJAR LA IDENTIDAD Y RECONOCERSE LLAMADO.

(Martes)

La Adolescencia: “Es un tiempo precioso en la vida de los hijos. Un tiempo difícil, sí. Un tiempo de cambios y de inestabilidad, sí. Una fase que presenta grandes riesgos, sin duda. Pero, sobre todo, es un tiempo de crecimiento para ellos y para toda la familia”. “la adolescencia no es una patología y no podemos afrontarla como si lo fuese”.

Papa Francisco, Discurso San Juan de Letrán, congreso eclesial diocesano, junio 2017.

Objetivo: Reflexionar sobre la etapa de la adolescencia como un momento de esperanza, por medio de orientaciones y ejercicios, para valorarla como un tiempo de forjar identidad y reconocerse llamado.

Bienvenida: Buenas noches, estamos en el segundo día de esta semana de la familia, ayer compartimos la importancia de ver en los hijos una bendición para los padres y cómo estos tienen la responsabilidad de educarlos, así como los hijos la de respetar y ayudar a sus padres. Hoy en este segundo día nos detenemos a contemplar el momento esperanzador de la adolescencia como un tiempo de forjar la identidad y reconocerse llamados. Vamos a poner en manos de Dios este momento con la siguiente oración.

Oración inicial:

Ayúdanos Señor comprender la adolescencia como un momento de esperanza, en la que el joven atraviesan diferentes cambios...En la que sienten que para los mayores a veces son una cosa cualquiera, para ellos mismos, un enigma”. En la que expresan ¡Qué edad la mía! Ríen locamente y lloran al instante. Se acobardo y ambicionan, aman y odian. No comprenden la vida. Y muchas veces no se comprenden a sí mismos. Los mayores tampoco comprendemos su situación.

Jesús: A ti, que fuiste adolescente, te ofrecemos nuestras alegrías, nuestras ilusiones. Nuestras dudas, nuestro dolor. Danos tu luz, tu gracia y tu amor. Los necesitamos. Tú Luz Para ver claro el camino, el futuro, nuestras posibilidades, nuestras limitaciones. Amén.

Desarrollo:

Es momento de comenzar a ver la adolescencia con otros ojos, cuántos de nosotros hemos escuchado hablar de forma negativa de esta etapa de la vida, parecería que esta etapa plagada de cambios nos produce mucho conflicto. Hay que decirlo con honestidad todo cambio provoca conflicto en nosotros, sin embargo no es sólo conflicto, en muchas ocasiones nos olvidamos del momento lleno de esperanza que no sólo el adolescente atraviesa, sino todo la familia.

Partamos de una historia para comprender como la adolescencia es un momento de esperanza, en el que se forja la identidad y se descubre el llamado.

El rey y sus 10 perros

«El último rey de una comunidad tenía diez perros salvajes. Los usaba para torturar y que se comiera a cualquiera de sus servidores que cometiera un error.

Uno de los criados hizo un dictamen mal y al rey no le gustó en absoluto. Por lo que ordenó que el sirviente debiera ser arrojado a los perros.

El sirviente dijo: «Yo te serví durante diez años, ¿y tú me haces esto a mí? ¡Por favor, dame diez días antes de lanzarme a los perros», y el rey se los concedió.

En esos diez días, el criado se dirigió al guardia que se ocupa de los perros y le dijo que le gustaría servir a los perros durante los próximos diez días. El guardia estaba desconcertado, pero estuvo de acuerdo, y el criado se dedicó a la alimentación de los perros, la limpieza, a bañarlos y con todo tipo de confort para ellos.

Cuando los diez días habían terminado, el rey ordenó que el sirviente fuera arrojado a los perros para su castigo. ¡Cuando fue lanzado, todos estaban sorprendidos de ver a los perros voraces, solamente lamiendo los pies del criado!

El rey, desconcertado ante lo que estaba viendo, dijo: « ¿Qué es lo que ha sucedido con mis perros?» El sirviente respondió: «Serví a los perros sólo diez días y ellos no olvidaron mis servicios. Sin embargo, les serví por diez años y usted se olvidó de todo en mi primer error. »

Una vez que hemos leído este popular cuento nos apoyaremos de él para poder abordar la adolescencia bajo una mirada positiva y de esperanza.

Primero **la adolescencia es una oportunidad**, en el cuento nos podemos fijar cómo todo el mundo temía al castigo del rey, pero el protagonista fue más inteligente al ver este “conflicto” como una oportunidad y demostrar que no siempre las cosas son un para “siempre”. En la adolescencia hay que ser capaces de mirar con ojos de adaptación, elementales para este momento de la vida. La familia y el adolescente se encontrarán con diferentes cambios, como un huracán, sin embargo hay que tomar la postura de la palmera, que sobrevive a los huracanes, contrario a los árboles rígidos que sucumben ante los

vientos. Tenemos que tener en cuenta que este huracán terminará, y que no todo es un para siempre.

Segundo **la adolescencia es para forjar identidad**, en este momento de la vida el joven debe ser capaz de afrontar las pruebas propias de la vida. En el cuento podemos ver como el protagonista ve su realidad y la sume de la mejor manera. ¿Cuántos de los adolescentes hoy son capaces de asumir el reto de la vida? Nos gustaría que la respuesta a esta pregunta sea mayor en números positivos, sin embargo sabemos que hoy por hoy son muchos los que no pueden resolver el acertijo de la vida. Aquí entra el elemento vital de la familia, y aunque hay muchos jóvenes que no cuentan con el apoyo de una, siempre tenemos que considerar que nosotros los adultos debemos proveer de círculos de seguridad y de apoyo para aquellas personas que no cuentan con el apoyo de una familia. No podemos pedirle al adolescente que asuma el reto de la vida si nosotros no damos herramientas necesarias. Con todo esto hay adolescentes que a pesar de las carencias logran salir adelante con un acto heroico digno de reconocimiento. Todos los adolescentes están llamados a asumir el reto de la vida, vive la vida.

Tercero **la Adolescencia es reconocer el llamado**, no podemos asumir un llamado si no sabemos a qué estamos llamados, el protagonista lo demostró asumiendo la misión e imprimiendo una novedad, una parte de él cambio, evolucionó y eso sirvió a la comunidad para darse cuenta de que ante los retos existen opciones. Los adolescentes están llamados a la vida, a tomarla entre sus manos, asumir su destino, la misión que Dios le propone. Todos estamos llamados, es decir todos tenemos una vocación, se logra la felicidad descubriendo la razón por la cual fuiste creado, la plenitud consiste en estar en ese lugar que durante mucho tiempo sospechaste que sería tu felicidad. La familia debe ayudar al adolescente ofreciendo las herramientas que lo ayuden en la aventura de descubrir su vocación.

Compartir:

1. ¿Cómo vez la etapa de la adolescencia, como un reto, como una oportunidad, como un problema?
2. ¿Cuáles son los aspectos positivos de la adolescencia?
3. ¿Cómo ayudar al adolescente a atravesar esta etapa con esperanza?
4. Comparte que ha sido lo más difícil durante tu adolescencia y que ha sido lo más agradable.
5. ¿Qué se espera de los adolescentes en esta realidad que vivimos de la pandemia?

Compromiso:

Tomar una foto en la que se ilustre la reflexión de hoy en familia, con un cartel o con el título: “La Adolescencia tiempo de ESPERANZA”, y mandarla al correo didipayucatan@gmail.com para que la Pastoral de Adolescentes de Yucatán lo publique en su página. Este mensaje le llegará a muchos adolescentes.

ORACIÓN FINAL:

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida
en la Sagrada Familia de Nazaret
Ayúdanos, Padre amado,
a hacer de nuestra familia otro Nazaret,
donde reine amor, la paz y la alegría.
Que sea profundamente contemplativa,
intensamente eucarística y vibrante con alegría.

Ayúdanos a permanecer unidos
por la oración en familia
en los momentos de gozo y de dolor.

SEMANA DE LA FAMILIA 2021.

LA VIDA DE LAS FAMILIAS ES UNA BUENA NOTICIA PARA LA IGLESIA

“Los jóvenes, la generosidad y el discernimiento”

(Miércoles)

Dios ha querido para cada uno un proyecto único e irrepetible, pensado desde toda la eternidad:

“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré”

Jeremías 1,5

Objetivo: Los jóvenes en conjunto a las familias reconocen que el discernimiento vocacional es una tarea necesaria para encontrar su lugar en la Iglesia y la sociedad, a través del redescubrimiento de la voluntad de Dios.

Bienvenida:

Damos inicio a nuestro tercer día de reflexiones en esta Semana de la Familia 2021, sean todos bienvenidos. En esta ocasión nos enfocaremos en los jóvenes porque ellos son el presente y el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Cristo quiere ser quien dé sentido a la vida de los jóvenes y sobre todo lo hace invitándolos a seguirlo en una llamada específica, toca a cada joven escuchar su voz y responder a su propuesta: ¡Ven y sígueme!

Oración:

Oración del Papa Francisco por los jóvenes

Señor Jesús, tu Iglesia en camino dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo. Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre. Acompañados por guías sabientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad. Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos. Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don. Sean testigos de la Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando con alegría que tú eres el Señor. Amén

Desarrollo:

VER: Los jóvenes se encuentran inmersos en una realidad distinta a la de sus padres, realidad llena de desafíos y de oportunidades. En estas circunstancias los proyectos que tienen los padres hacia los hijos, no siempre son los mismos.

“Los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los inspiren, que sean auténticas y abiertas: comunidades que les empoderen. Reconocemos varios lugares que nos ayudan al desarrollo de nuestra personalidad, principalmente en la familia.” (Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 2018)

Como miembros del pueblo de Dios, es fundamental mirar que los jóvenes son un lugar teológico, es decir la presencia de Dios está en ellos, son el presente y futuro de la Iglesia y la sociedad.

La familia es un grupo de personas que convive y tiene un proyecto de vida en común, pero a su vez, cada miembro tiene un proyecto único. Por lo tanto, es preciso que los adultos acompañen y ayuden a descubrir el proyecto que Dios ha pensado para cada joven y no tratar de que éstos realicen la voluntad de los padres o tutores, sino la voluntad de quien nos amó primero, Dios.

No podemos escondernos en el anonimato y los jóvenes mucho menos; se necesita que ellos sean protagonistas en la construcción de la Iglesia y la sociedad. Con su entusiasmo y alegría son presencia del Reino. Aun la vida interior, si no es un encuentro personal con Dios, no existirá. La superficialidad no es cristiana, Dios nos busca uno a uno; y hemos de responderle uno a uno: aquí estoy, Señor, porque me has llamado. (José María Escrivá, 1975).

Necesitamos reconocer y conocer que estamos llamados todos los bautizados a convertir el mundo en un evangelio viviente, donde cada uno es llamado a hacer algo en su vida respondiendo a la pregunta ¿para quién vivir? ¿a quién entregar mi vida? En este sentido, si una persona decide ponerse al servicio de una causa más importante que sus preferencias personales y profesionales se dice que responde a una vocación, a una llamada.

PENSAR: La vocación común de todos los discípulos de Cristo es la vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Dentro de esta vocación común, Dios invita a cada uno a recorrer la vida junto a Él por un camino concreto, al que llamamos vocación específica. A algunos llama al sacerdocio ministerial, a otros a la vida religiosa, y a otros, los laicos, los llama a encontrarle en la vida ordinaria, ya sea viviendo la soltería o el matrimonio. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1716-1729, 1533.)

La realidad que vivimos hoy, es que muchos jóvenes no se deciden a discernir lo que Dios pide porque, ante tantos fracasos matrimoniales, ante tanta infelicidad y egoísmo el joven vive la vida sin hacerse la pregunta vocacional ¿Qué quiere Dios de mí? y descubrir que todo camino, toda vocación exige una respuesta y una renuncia.

Ante estas opciones y caminos en donde Dios pide realizarnos, el joven debe plantearse su proyecto de vida, pero también es cierto que en el caminar nos podemos encontrar con diferentes circunstancias, miedos, dudas e incertidumbres sobre el camino a seguir. Hacernos la pregunta vocacional y saber discernir son aspectos necesarios para poder

conocer el camino que todos queremos, la felicidad y la amistad con Jesús. Mirando a los jóvenes con amor, el Señor constantemente hace la “invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos” (*Christus Vivit* #252)

Plantearse una vida ministerial, consagrada y laical nos pide renunciar a nuestras comodidades, a nuestros planes y proyectos para lanzarnos a la aventura del reino de Dios. En muchas ocasiones el miedo, la inseguridad a no poder responder, o que el corazón desee otras cosas o estilos de vida se apoderan de nuestras decisiones, en donde incluso la familia pudiera tomar parte de nuestra decisión. Para muchos jóvenes es un momento realmente difícil. El hijo, la hija, sabe que ha sido llamado por Dios. Ha sentido algo en su corazón, ha reflexionado, ha hablado con un sacerdote, religiosa o alguien de su confianza para pedir luz y consejo. Por fin, llega a esta sencilla conclusión: “Dios me quiere para sí, Dios me llama a servirle con una donación de toda la vida en la Iglesia”.

¿Y la familia? En lo que se refiere a la vocación sacerdotal o religiosa es conveniente hablar con los padres, con los abuelos, con los hermanos. Existen, gracias a Dios, familias que apoyan en seguida (aunque es normal que cueste, que duela la idea de separarse de un ser querido) la vocación de los hijos. Pero otras familias sufren inmensamente. Casi ven como tragedia el que Dios ofrezca el tesoro de la vocación sacerdotal o religiosa a uno de los hijos.

Entonces, ¿cómo hablar con ellos? ¿Cómo “convencerles” de que la llamada no es una desgracia, sino un tesoro para todos? Cada hijo, cada hija, necesita pedir ayuda a Dios, rezar para encontrar las palabras justas, para ver la mejor manera de dar la noticia a sus padres.

Decidir dar una respuesta a Dios para saber si el llamado es el correcto, es sentir de cerca a Dios, que te da la gracia para saber responderle al seguimiento a tiempo completo a ese sí radical para el Reino de los Cielos.

La vida laical en la soltería implica también renunciar a nosotros mismos. No significa que estar soltero sea porque no tuviste suerte en el amor, sino más bien surge de una decisión fuerte y radical para elegir este camino. Ser soltero sin esta visión vocacional del llamado pudiera llevar a la persona a la soledad, al aislamiento y vivir en el egoísmo. Lo noble y bello de este camino, es que mi vida es un don para los demás, que también estoy llamado(a) a servir, a dar vida con mi propia vida, es por eso que tener el conocimiento de tus dones y talentos, descubrirlos, conocerlos y aplicarlos es importante para poder realizar un buen discernimiento.

Asimismo, es necesario un buen discernimiento y acompañamiento para quienes optan por la vida matrimonial. Hoy el joven teme a la responsabilidad que esta opción implica, teme a sacrificarse y a donarse a la persona con la que quiere compartir la vida. Es por ello, tan

importante que el joven se conozca a sí mismo y pueda plantear sus dudas y miedos en la familia, para poder descubrir qué es lo que Dios le pide y cuál es el camino que debes seguir.

Para concluir con este momento de reflexión, les dejamos lo que el Papa Benedicto XVI, en su mensaje de apertura a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Aparecida, Brasil expresa en relación al sentimiento profundo que anhela todo joven:

Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle. Pueden responder a esa llamada como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia, dedicados totalmente a servir a sus hermanos con todo su tiempo y capacidad de entrega, con su vida entera. Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana. Deben comprometerse también en una continua renovación del mundo a la luz de Dios. Más aún, deben oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y de los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia.

Compartir:

Los padres o tutores deben acompañar al joven a realizar su proyecto de vida, el cual incluya el aspecto vocacional. Es por ello que invitamos a realizar las siguientes preguntas en un ambiente de confianza.

Padre o tutores

Como padres pocas veces sabemos qué piensan nuestros hijos sobre su vocación y nuestras expectativas nos impiden acercarnos con una aceptación incondicional al plan que Dios tiene para ellos. En este apartado dejamos unas preguntas como ejercicio que invitan a reflexionar a los padres o tutores. El objetivo es construir puentes de comunicación que hagan sentir a los hijos que su familia es un lugar seguro donde recibirán el apoyo para seguir el plan que Dios tiene para ellos y así descubrir su vocación.

1. ¿Cuáles son tus expectativas como padre sobre la vida de tus hijos (qué esperas de ellos)?
2. ¿Alguna vez le has preguntado a tus hijos por su vocación?
3. ¿Consideras que la vocación sacerdotal o religiosa es una verdadera opción para tus hijos?
4. ¿Con qué temores te enfrentas al considerar que tus hijos pueden consagrarse a Dios?
5. ¿Le propones o invitas a tus hijos a tomar sus Círculos Vocacionales con el mismo interés como cuando los llevaste al catecismo o con el mismo interés que les propones una carrera profesional?

Después de este momento de introspección, se invita al padre o tutor a tener un diálogo con apertura hacia los hijos en contexto al tema reflexionado con la finalidad de acompañar a los hijos en su proyecto de vida vocacional.

Jóvenes

Como hijos pocas veces nos sentimos validados en nuestras inquietudes vocacionales con nuestros padres, en ocasiones sentimos que debemos esconder nuestras dudas o decisiones. Sin embargo, también podemos ayudar a que nuestros padres sean cada vez más sensibles y consideren acompañarnos en nuestra búsqueda del plan que Dios tiene para nosotros. Te dejamos unas preguntas que te ayudarán a reflexionar cómo puedes acercarte al diálogo con tus padres y buscar su acompañamiento sobre tu vocación.

1. ¿Le has contado a tus padres tu proyecto de vida?
2. ¿Cuáles consideras que son sus temores sobre tu proyecto de vida?
3. ¿Te has preguntado qué es lo que quiere Dios de ti?
4. ¿Cuáles son tus temores al hablar con tus padres sobre tu proyecto de vida?
5. ¿Le has preguntado a tus padres cómo decidieron su vocación?
6. ¿Sabes si alguien ayudó a tus padres a decidir por el matrimonio?
7. ¿Le has comentado o preguntado a tus padres sobre las vocaciones?

Como familia después de reflexionar las preguntas correspondientes (si eres padre o hijo) te invitamos a platicar lo siguiente.

1. ¿Qué sentimos como familia cuando alguno de los miembros decide consagrarse a Dios?
2. ¿Cómo apoyamos la decisión cuando un miembro de la familia decide no optar por la vida matrimonial (si decide quedarse soltero o consagrarse)?
3. ¿Qué necesitamos, como familia, reforzar para que todos los miembros de la familia se sientan libres de seguir el proyecto que Dios tiene para cada uno?

ACTUAR:

Compromiso:

- Como familia te invitamos a realizar la oración por las vocaciones durante una semana, para pedir por el correcto discernimiento y acompañamiento de nuestros miembros de la Iglesia y familia.
- Que la realidad que vivimos de la pandemia del *Covid 19*, nos impulse a salir de nosotros mismos y vivir nuestro discernimiento en el servicio a quien más lo necesita, conscientes de que el llamado de Dios se da siempre en y para la comunidad.

- Por lo tanto, mi compromiso aterriza en mi familia, mi apostolado, mi servicio concreto a mi comunidad.
- Asistir a los procesos vocacionales para discernir mi vocación en un ambiente de oración y reflexión.

Oración final:

Hazme desear y elegir sólo lo que me conduce a mi fin.

Dios eterno y todopoderoso, tú que nos has creado, a mis hermanos y hermanas, y a mí, para alabarte, respetarte servirte, y llegar un día hasta ti.

Tú nos has dado a los hombres todas las cosas de la tierra, para que con tu ayuda vivamos conforme a nuestra vocación.

Concédeme la clarividencia de discernir lo que me conduce a ti, para que lo elija; y lo que me separa de ti, para que lo rechace.

Concédeme tu Espíritu Santo, para que desee y elija lo que me conduce al fin para el que he sido creado. Amén.

De principio y fundamento de San Ignacio de Loyola.

SEMANA DE LA FAMILIA 2021

HORA SANTA

**La Familia, signo de esperanza en la enfermedad.
(Jueves)**

Monición:

Hermanos en este día de la Semana de la Familia, nos reunimos delante del Señor en la Eucaristía. Delante de su presencia le pedimos de manera especial por nuestros hermanos enfermos y en particular por los afectados por la pandemia del Covid 19. Como familias estamos llamados a ser un signo(s) de esperanza en la enfermedad. Una manera de hacerlo es ofreciendo nuestra oración por todas aquellas personas enfermas.

Por eso a los pies del Hijo eterno de Dios en este Santísimo sacramento, rindámosle todo el honor y la gloria por nuestras familias y por los enfermos.

Exposición del santísimo sacramento

Canto: cantemos al amor de los amores

**Sacerdote: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado,
Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.**

Sacerdote: Señor, haznos instrumentos de tu misericordia. Bendice nuestras familias, que no seamos indiferentes ni insensibles con las familias más necesitadas sino más solidarios.

Padre Nuestro..., Dios te Salve María..., Gloria al Padre...

**Sacerdote: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado,
Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.**

Sacerdote: Señor, bendice a Cada familia cristiana para que se convierta en instrumento para extensión de tu Reino.

Padre Nuestro..., Dios te Salve María..., Gloria al Padre...

**Sacerdote: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado,
Todos: el Divino Corazón de Jesús Sacramentado.**

Sacerdote: Señor, bendice y fortalece a nuestros hermanos enfermos y a quienes se dedican a su cuidado, que seamos todos signos de esperanza en medio de la enfermedad.

Padre Nuestro..., Dios te Salve María..., Gloria al Padre...

Momento de silencio

Canto: himno de la familia.

Sacerdote:

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-52

Gloria a ti, Señor.

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: -- Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: -- ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo eso en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor. R: Gloria a ti Señor Jesús.

Lector 1: En la Sagrada Escritura encontramos el testimonio de una familia que siempre estuvo en unidad gracias al respeto, la humildad, el diálogo, la sencillez, esta familia fue la familia de Nazaret, Jesús, José y María; en ella encontramos la fidelidad, el trabajo, la honradez, la obediencia, el respeto mutuo entre los padres y el hijo, que hacen notar el gran amor que los unió y la presencia de Dios en ese hogar.

Lector 2: Como la Familia de Nazaret, nuestras familias deben vivir los valores del evangelio, siendo ellas lugares privilegiados para experimentar la amistad y el llamado de Dios, de tal manera que se comience un camino de discernimiento que comprometa la vida en el servicio a la paz y a la reconciliación.

Lector 3: Viviendo los valores del Evangelio, como familia descubrimos que todos somos hijos de un mismo Padre. Que Jesús nos llama a estar siempre atentos a la necesidad de los demás. Descubriendo en nuestro prójimo a un hermano, miramos con especial atención, como Jesús lo hizo, a aquellos hermanos enfermos. Cercanos a ellos el Señor les ofrece un signo de paz y esperanza.

Jesús sana a un leproso (Mt 8,1-4)

Al bajar Jesús por la ladera del monte, grandes multitudes lo seguían. De repente, un leproso se le acercó y se arrodilló delante de él.

—Señor —dijo el hombre—, si tú quieres, puedes sanarme y dejarme limpio.

Jesús extendió la mano y lo tocó.

—Sí quiero —dijo—. ¡Queda sano!

Al instante, la lepra desapareció.

—No se lo cuentes a nadie —le dijo Jesús—. En cambio, preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra. Esto será un testimonio público de que has quedado limpio.

Momento de silencio

Canto: danos un corazón, grande para amar.

Lector: Señor Jesús tú nos mueves a ser signos vivientes de valores, los cuales reflejamos en nuestro apostolado, carisma y servicio entre nosotros y con nuestros hermanos. Ayúdanos a ser como tú, que no tenías miedo de tocar el dolor, la enfermedad y sufrimiento de sus hermanos.

Lector: Reflexionemos en silencio:

1. ¿Cómo familia acogemos y ayudamos a nuestros familiares o vecinos enfermos?
2. ¿De qué forma podemos ser solidarios con quienes más sufren esta pandemia?
3. ¿Qué nos está pidiendo el Señor en este momento de oración?

Momento de silencio

Canto: vive el señor.

Lector: Iluminados por el Espíritu, escuchemos y meditemos la Palabra de Dios.

Sacerdote: Lectura del libro del profeta Isaías. 43, 1-4

No tengas miedo. Yo te he liberado; te he llamado por tu nombre y tú me perteneces. Aunque tengas grandes problemas yo siempre estaré contigo; cruzaras ríos y no te ahogará, caminaras en el fuego y no te quemaras porque yo soy tu Dios y te pondré a salvo. Yo soy el Dios Santo de Israel. Yo te amo y tú vales mucho para mí. Para salvarte la

vida y para que fueras mi pueblo tuve que pagar un alto precio, no temas, pues, yo estoy contigo. Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Lector. El Papa Francisco nos recuerda que estamos llamados a ser profetas de esperanza. “El verdadero profeta no es un profeta de desgracias, el verdadero profeta es un profeta de esperanzas: abrir puertas, resanar raíces, resanar la pertenencia al pueblo de Dios para seguir adelante”. Como profetas, mensajeros de esperanza, seamos cercanos a aquellos que viven la enfermedad y son para nosotros rostros del mismo Cristo.

Momento de silencio

Lector: Ahora llenos de agradecimiento por este tiempo delante del Señor, expresemos algunas de las muchísimas cosas con las que Dios ha bendecido a la humanidad por medio de las familias. Demos gracias al Señor por su designio sobre la vocación y la misión de la familia, y pidamos que conceda salud y fortaleza a todos los enfermos.

Lector: A cada intención respondemos: Te lo pedimos Señor.

- ❖ Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pedimos poder contemplar tu imagen en la familia, en el esfuerzo por vivir en el amor que Tú no das.
 - **Te lo pedimos Señor.**
- ❖ Te pedimos que nuestras familias sepan acoger con amor generoso a sus hijos, que con tu luz puedan educarlos en los valores del amor, el perdón y la paz, y guiarlos siempre hacia Ti.
 - **Te lo pedimos, Señor.**
- ❖ Por nuestros hermanos enfermos para que nuestras familias sean siempre un signo de esperanza para ellos a través de nuestras acciones fraternas y solidarias.
 - **Te lo pedimos, Señor.**
- ❖ Te pedimos que tu gracia fortalezca a todos los enfermos, que uniendo sus sufrimientos a la cruz de tu Hijo, sean para nosotros misioneros del amor y la esperanza.
 - **Te lo pedimos, Señor.**
- ❖ Por cada una de nuestras familias para que el Señor nos siga fortaleciendo y sean siempre testimonio de fidelidad y de la construcción de tu Reino.
 - **Te lo pedimos, Señor.**

Momento de silencio.

Lector: La experiencia que vivimos con Jesús Eucaristía, la oración y la escucha de su Palabra la reflejamos no solo con palabras, sino con hechos reales de caridad, servicio, reconciliación y paz. El Señor nos envía a llevar esta experiencia a todas las demás familias y a nuestros hermanos que viven a nuestro alrededor. Dispongámonos a recibir la bendición y que ella nos ayude a ser siempre signos de esperanza para nuestros hermanos, de manera especial para los enfermos.

Reserva del santísimo sacramento

Canto 7: bendito, bendito sea dios.

Bendición con el santísimo.

Sacerdote: Les diste Señor el Pan del Cielo.

Todos: Que en si contiene todas las delicias.

Alabanza al santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Gran Madre de Dios María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su Gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

SEMANA DE LA FAMILIA 2021

¡LA VIDA DE LAS FAMILIAS, ES UNA BUENA NOTICIA PARA LA IGLESIA!

Hombre y mujer: diferentes pero complementarios.

(Viernes)

*“Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada **gender**, que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia.” (A.L # 56)*

Objetivo: Comprender las diferencias que tienen el hombre y la mujer como seres creados a imagen y semejanza de Dios, a través del conocimiento de sus defectos y virtudes de acuerdo a las características propias de su género para que propicien el respeto del uno y de la otra.

Bienvenida:

Sean bienvenidos, iniciamos nuestro segundo día de reflexiones en torno a la familia, y redescubriremos la belleza y riqueza de que hombre y mujer sean diferentes, pero complementarios. Dios los ha creado para que se ayuden mutuamente, por eso sus diferencias en lugar de dividirlos, deberían hacer que se unan.

Oración Inicial:

Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre: tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo.

Acuérdate hoy de nosotros. Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia.

Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores esforzados de la ciudad terrena.

Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevar siempre hacia ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. Amén.

Desarrollo:

HOMBRE Y MUJER DESDE EL PRINCIPIO.

Es muy común escuchar al ginecólogo decir a las parejas desde que este ve en la pantalla del ultrasonido, que van a ser padres de un hermoso varón o de una bella mujercita; esto es de acuerdo a las características físicas que el feto presenta en cuanto a sus partes genitales.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y, habiéndolos creado Dios hombre y mujer, les dio a ambos a su imagen y semejanza de Él, la misma dignidad.

“Entonces el Señor hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía le sacó una costilla y llenó el hueco con carne. Después de la costilla que había sacado al hombre, el Señor Dios formó a la mujer y se la presentó al hombre. Entonces éste exclamó: Ahora sí, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso se llama “mujer”, porque ha salido del varón. Por esta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen uno solo. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro” (Gn 2, 21 – 25).

LA DIFERENCIAS ENRIQUECEN LA VIDA DEL MATRIMONIO.

En muchas ocasiones, escuchamos expresiones como estas: “Me casaré hasta que encuentre a una persona que sea igual que yo” “No entiendo a mi mujer cuando se pone histérica” “Jamás salgas a comprar con tu marido, los hombres no tienen paciencia”, etc.

Lo que estas expresiones están manifestando es muy sencillo, están diciendo que entre el hombre y la mujer hay una gran diferencia, que, aunque los dos son seres humanos, sin embargo, entre ellos existen diferencias que van desde el aspecto físico hasta su propia psicología, desde su manera de ver la vida hasta cómo enfrentarla, desde sus expresiones hasta su percepción del sexo contrario.

La diferencia se distingue y se asume, con el fin de crear un todo, así que no basta con entender, sino que es necesario asumir. También es importante descubrir que, desde el aspecto físico, las diferencias sexuales se distinguen y se asumen a cada momento en una relación íntima entre un hombre y una mujer. Desde ahí no hay dificultad para dialogar, en donde la diferencia se hace mucha es en el aspecto psicológico; no solo se debe conocer a la pareja en su manifestación sexual corporal.

El hombre se expresa de una manera, la mujer de otra; pueden decir lo mismo, pero de manera diferente; en esos casos no hay que buscar entender la manera de decirlo, sino el significado de lo que quiere decir para entender. El gran problema de muchas parejas es que todas quieren entender la manera de decir las cosas de su pareja dependiendo de su sexualidad, y nunca dicen lo que quieren decir.

El amor puede lograr que estas diferencias, llevadas con madurez, hagan que el matrimonio dure toda la vida. Lo difícil de la vida que ha llevado uno, puede equilibrar la actitud de la

vida del otro, que quizá tuvo todo fácil. Hay que morir para vivir dice el Señor, hay que superar las diferencias para lograr el verdadero entendimiento.

“La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia, que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro. Más allá de las comprensibles dificultades que cada uno pueda vivir, hay que ayudar a aceptar el propio cuerpo tal como ha sido creado, porque «una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación [...] También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente» (Francisco, Carta Encíclica, Laudato Si, 2015, p. 155)

Sólo perdiéndole el miedo a la diferencia, uno puede terminar de liberarse de la inmanencia del propio ser y del embeleso por sí mismo. La educación sexual debe ayudar a aceptar el propio cuerpo, de manera que la persona no pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma». (AL 285).

Compartir:

1. ¿Qué aspectos te gustan de tu pareja como sexo opuesto?
2. ¿Qué aspectos te cuestan más trabajo entender del otro como sexo diferenciado del tuyo?
3. ¿Cuáles o cuál es el problema más difícil que han enfrentado por no entenderse como personas de sexos opuestos?
4. ¿Qué diferencias sociales más notorias encuentras en tu pareja respecto a ti?
5. ¿Consideran que hasta hoy este tipo de diferencias influye en su relación y dialogo?
6. ¿De qué manera sus diferencias les complementan y ayudan en su matrimonio y familia?
7. ¿Las condiciones actuales por la pandemia del COVID 19 han afectado sus relaciones de pareja en cuanto a sus diferencias como hombre y mujer?

Compromiso:

Hacer una lista de las cosas que descubres de tu pareja que te hacen diferente por ser de sexo opuesto. Físicas, de pensamiento y de actitudes, resaltando las cosas que sientes que te atraen de él o de ella.

En oración de pareja, poner todas esas diferencias en las manos de Dios y buscar dialogar esas diferencias como personas maduras todos los días para crecer como personas y familia.

Oración final:

Padre bueno, que quieres que seamos complemento el uno del otro, danos la dicha de saber superar nuestras diferencias para saber complementarlas y así ser signo del verdadero amor ante nuestros hijos y la sociedad. Sabemos que la relación de amor entre los esposos y con los hijos, son la verdadera imagen del amor verdadero, del amor que procede de Ti, que eres Amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

SEMANA DE LA FAMILIA 2021.

LA VIDA DE LAS FAMILIAS ES UNA BUENA NOTICIA PARA LA IGLESIA

“Valorar afectivamente a los abuelitos”

“La atención a los abuelos habla de la calidad de una civilización. Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, en una civilización donde no hay sitio para los adultos mayores o se les descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de muerte” (A. L # 192,193)

Objetivo: Reflexionar en la importancia de la valoración y el cuidado de los Adultos Mayores en este tiempo de pandemia, no solamente porque toda vida humana es valiosa como don de Dios, sino porque ellos son la memoria de los pueblos.

Bienvenida:

Sean todos bienvenidos a una reflexión más de nuestra Semana de la Familia, como pueden ver, hoy reflexionaremos sobre aquellos integrantes de nuestras familias que son importantísimos, porque son los que nos transmiten con su ternura, experiencia y testimonio de vida, muchos valores y tradiciones que de otra forma se perderían, son una fuente de sabiduría y con su fe, son el sustento de muchas generaciones, hablamos de nuestros abuelos.

Oración:

Oración por los Adultos Mayores (de S.S. Benedicto XVI.)

Señor Jesús: Tú naciste de la Virgen María. Mira con amor a los Adultos Mayores de todo el mundo. ¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad. ¡Sostenlos! Que, sean siempre para sus familias pilares fuertes de la fe, custodios de los nobles ideales hogareños, tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.

Haz que, como maestros de sabiduría y valentía, transmitan a las generaciones futuras los frutos de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los Adultos Mayores. Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos. Acompáñalos durante su peregrinación terrena y haz que todas las familias se reúnan un día en nuestra

patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

Desarrollo:

La situación que hoy enfrentamos de la pandemia del Covid 19 nos puede llevar a la indiferencia y al rechazo que algunos sectores de nuestra sociedad muestran hacia los adultos mayores, por tal motivo, debemos hacer una reflexión seria “para aprender a captar y apreciar el valor de la ancianidad.

Como menciona el Papa Francisco en la *Amoris Laetitia* #191 respecto a los abuelitos:

«No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones» (*Sal* 71,9). Es el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque «la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna». Por eso, «¡cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!»

Dentro de las actividades más importantes de la familia es brindar protección y apoyo a sus miembros, así como la satisfacción de necesidades económicas, sociales, afectivas y espirituales. De igual manera, la familia es de gran relevancia para el desarrollo humano, debido a que es aquí donde se ajusta el temperamento, se forja el carácter y define la personalidad de cada individuo, facilitando la adquisición del sentido de identidad y el equilibrio emocional.

Otra de las tareas notables es el papel educativo a través del cual la familia aporta a sus integrantes, formación en valores, desarrollo de habilidades, creencias y tradiciones que determinan su funcionamiento y formas de existencia dentro de la sociedad. Es precisamente en lo anterior, donde los abuelos, como parte fundamental del núcleo familiar, tienen mucho por contribuir y aportar, principalmente a través de toda su experiencia.

Aunque es verdad que algunos adultos mayores podrían presentar condiciones de salud más frágiles, también podemos observar que debido a los avances de la tecnología médica y al creciente interés de los mayores por el autocuidado y el crecimiento personal, cada vez es más frecuente encontrarnos con adultos mayores sanos y con muchos deseos de seguir contribuyendo a la sociedad, por lo que su experiencia representa un océano de sabiduría

que puede guiar a las generaciones más jóvenes. De hecho, son fundamentales a la hora de transmitir a los más jóvenes valores culturales, como guardianes que son de un patrimonio cultural y social.

Son precisamente los abuelos, los que han asumido un rol esencial y más dinámico en la formación de los nietos, ya que como resultado del evidente y cada vez más frecuente ingreso de las mujeres al ámbito laboral, se ha vuelto un común denominador los abuelos cuidadores. No obstante, los abuelos del siglo XXI, no son únicamente cuidadores sino elementos fundamentales en la educación integral de los nietos. Las abuelas y abuelos de hoy en día son personas activas que contagian esa actitud a sus nietos llevándolos a realizar diversas actividades, jugando juntos, aprendiendo cosas juntos, incluso han tenido que actualizarse en el uso de la tecnología para estar al mismo ritmo y en la misma sintonía con sus nietos, sobre todo ahora en el contexto de la pandemia, muchos han tenido que aprender a usar las redes sociales para estar en contacto con sus familiares y amigos.

Haciendo énfasis en el rol que hoy día desempeñan los abuelos dentro del núcleo familiar, es significativo recalcar la importancia que tiene educar a nuestros hijos en el amor y el respeto por los mayores, las abuelas y abuelos de este siglo muchas veces declinan a realizar actividades que les placen y prefieren dedicarse sus últimos años no solo a cuidar, sino a acompañar a sus nietos en su desarrollo lo cual genera en muchas ocasiones un desgaste físico adicional pero que efectúan con mucho amor, pero no por ello, significa que no sea cansado, por lo que es importante considerar y ser solidarios con los abuelos para que tengan una vejez activa, saludable y exitosa.

Por último, es trascendental fomentar dentro de la familia la reciprocidad y la empatía con las abuelas y los abuelos, de la misma manera en que ellos nos expresan todo su cariño, nosotros tenemos que expresarles nuestro amor y agradecimiento por todo lo que significan y aportan en nuestra vida.

Agradezcamos a Dios por la alegría que significan nuestras abuelas, abuelos y todos los adultos mayores en nuestra vida diaria.

Compartir:

1. ¿Qué valores aportan los abuelos dentro de tu familia?
2. ¿De qué forma agradeces a los adultos mayores lo que hacen y han hecho por ti?
3. ¿Qué retos ha traído la pandemia del *Covid 19* a los abuelitos de tu familia?
4. En el contexto de la pandemia, ¿cómo podemos tener más presentes a nuestros abuelitos para que no se sientan solos o aislados?

Compromiso:

- En medio de la sociedad yucateca que tanto valora a los adultos mayores, debo esforzarme más en el cuidado de los abuelitos de mi familia y de mi entorno.
- Aprender a ser agradecidos con nuestros abuelitos, por todo lo que han hecho por nosotros y expresar esa gratitud con un gesto concreto.

Oración final. Señor Jesús que experimentaste en tu vida el cuidado de tus padres y con su ejemplo aprendiste que hay que construir todos los días una sociedad firme en la fe y generosa en el servicio, concédenos el don de aprovechar la sabiduría y la experiencia de los que han vivido largo tiempo, para poder así construir un mundo en el que nadie sea excluido y todos sean valorados por aquello que son y no tanto por lo que tienen, te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro...

Mensaje de clausura de la Semana de la Familia 2021

“Las familias no son un problema, son sobre todo una bendición, una oportunidad” afirma el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* #7, y esto es lo que nos inspiró y llenó de esperanza para realizar esta Semana de la Familia 2021, porque estamos convencidos que la familia es la escuela donde se aprenden los valores más elementales de la vida, tales como el respeto, la gratitud, el servicio, etc.

Además, la familia es el ambiente donde aprendemos a ser personas, a forjar una identidad sólida y equilibrada, porque es ahí donde debemos sentirnos valorados y amados por lo que somos y no por lo que tenemos. Estamos conscientes que, hoy más que nunca, la familia es indispensable para garantizar el futuro de una sociedad más humanizada y al mismo tiempo, abierta a lo trascendente.

Sin olvidar que *“ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar”* (A.L #325). Y el contexto que hoy vivimos en medio de la pandemia del Covid 19, nos ha llevado no solo a valorar más los lazos familiares, sino a reinventar la forma de relacionarnos y apoyarnos unos a otros.

Los invito a seguir creyendo en la familia, porque no es solo un proyecto humano, sino es el proyecto que Dios pensó para el hombre y la mujer desde el principio (Gn 2, 26-28; Mt 19,4). Y este ambiente es tan esencial para la persona, que cuando envió a su Hijo al mundo, no lo quiso privar de esta experiencia de lazos familiares con sus padres y abuelos.

“Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido” (A.L # 325).

Me despido, no sin antes expresar mi gratitud a cada uno de quienes hicieron posible esta Semana de la Familia, en cada parroquia y decanato de nuestra amada Arquidiócesis de Yucatán.

Pbro. Lic. Edwin Domínguez Castillo
Coordinador Diocesano de la P. Familiar